

MUJERES Y LOCURA

Chesler Phyllis

FONT: CHESLER, P. (2019) *Mujeres y locura*. Editorial Contintametienes

(...)

Los intentos de suicidio

Lo he vuelto a hacer.

Lo consigo una vez cada diez años

...

Morir

es un arte, como todo lo demás.

Lo hago excepcionalmente bien.

Lo hago de manera que parece el infierno.

Lo hago de una manera que parece real.

Supongo que se podría hablar de vocación.

Es lo suficientemente fácil como para hacerlo en una celda.

Lo suficientemente fácil como para hacerlo y quedarse inmóvil.

Es la reaparición teatral

a plena luz del día.

Sylvia Plath¹⁹

En el pasado, los hombres llevaban a cabo acciones; las mujeres realizaban ademanes. Ambos sexos eran prisioneros de vocabularios distintos. Los hombres se suicidan, o matan a otros, «como hombres», es decir, *físicamente*. Las mujeres *intentan* suicidarse físicamente con muchísima mayor frecuencia que los hombres y fracasan en su intento más a menudo. El suicidio no es una ocurrencia apolítica: las políticas de castas (sexo y raza) determinan los patrones de suicidio norteamericanos. Un estudio concluyó que el 69% de los intentos de suicidio en Estados Unidos son cometidos por mujeres y, por el contrario, el 70% de los suicidios consumados están protagonizados por hombres²⁰. El

mismo estudio halló que las mujeres casadas constituían la mayor categoría individual de «tentativas de suicidio o suicidios consumados» y, además, que el número de viudas que se suicidan es aproximadamente cinco veces mayor que el de viudas que lo intentan (20% vs. 4%), mientras que, con respecto a los viudos, la cifra de los que consuman el suicidio duplica a la de los que lo intentan (6% vs. 3%). Un panfleto gubernamental titulado *El suicido entre la juventud* documentaba que la tentativa de suicidio es mucho más frecuente entre las chicas que entre los chicos, aunque la cifra de chicos que lo logran es mayor²¹. Los hombres negros de entre 15 y 25 años presentan la tasa de suicidio más elevada.

Para las mujeres, la acción física, incluso el acto sumamente privado de acabar con la propia vida, es muy complicada. El comportamiento femenino condicionado se acomoda mejor a la autodestrucción psíquica y emocional, que, además, lo define. Las mujeres están más condicionadas para experimentar más lo físico –ya sea de manera violenta, destructiva o placentera– en presencia de otra persona o de manos de un hombre, que de forma individual o de manos de una mujer (o de las suyas propias). Los intentos de suicidio cometidos por mujeres no son tanto «llamadas de auxilio» realistas o una molestia hostil que causan a los demás como la demostración asignada de una garganta impotente, señales de una disposición ritual para el autosacrificio. Como las lágrimas de la mujer, sus intentos de suicidio constituyen un acto esencial de resignación e indefensión, que solo puede suscitar un alivio temporal o recompensas secundarias. Sin embargo, como ya hemos apuntado, las mujeres que intentan suicidarse no reciben necesariamente un trato muy amable. Los intentos de suicidio son los grandes ritos de la «feminidad», i.e., idealmente, se supone que las mujeres «pierden» para «ganar». Trágicamente, las mujeres que consiguen suicidarse trascienden o rechazan su papel «femenino» y pagan por ello el único precio posible: su propia muerte.